



ETA ASESINA AL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA

## ETA asesina de un tiro en la nuca al portavoz del PP en el País Vasco, Gregorio Ordóñez

Un joven disparó contra el concejal cuando comía en un bar de la Parte Vieja de San Sebastián

**C. TORRES / J. GUILLENEA** SAN SEBASTIAN Gregorio Ordóñez, portavoz del Partido Popular del País Vasco y concejal del Ayuntamiento de San Sebastián, murió ayer asesinado por un joven que le dis-

paró a bocajarro un tiro en la nuca mientras comía con varios colaboradores en un bar de la Parte Vieja donostiarra. El etarra, que actuó acompañado por dos cómplices, entró encapuchado en el es-

tablecimiento de la calle 31 de Agosto donde se encontraba el edil, se acercó por su espalda y efectuó un único disparo tras apoyar su arma en la cabeza de su víctima. El candidato a la Alcaldía do-

nostiarra por el PP falleció casi en el acto. Poco después del atentado, numerosos responsables políticos se congregaron frente al local con evidentes muestras de dolor.

Gregorio Ordóñez abandonó a primera hora de la tarde el Ayuntamiento donostiarra y se dirigió a comer al bar restaurante La Cepa, situado en el corazón de la Parte Vieja, junto a varios colaboradores. El portavoz del PP tenía prisa, como casi siempre, y pensaba tomar un almuerzo ligero antes de regresar a su trabajo. Ordóñez se sentó alrededor de una mesa, en un reservado situado al fondo del establecimiento. Junto a él se acomodó el secretario del grupo municipal del partido, Enrique Villar. Enfrente, María San Gil, secretaria personal del edil, y una amiga. Los cuatro se encontraban de perfil a la puerta, casi de espaldas. En las otras mesas comían tres parejas, al parecer extranjeras.

El bar, uno de los locales tradicionales de pintxos de la donostiarra calle 31 de Agosto, no estaba demasiado concurrido en ese momento. Apenas una decena de personas tomaba café en la barra. Poco antes de las 15.30 horas, un joven entró en el lugar e intentó vender calendarios a los clientes. Según algunos testigos, antes de salir a la calle dirigió su mirada hacia el apartado del fondo, donde los comensales conversaban en un reducido espacio ocupado por seis mesas. Fuentes policiales no pudieron confirmar ayer si el vendedor de calendarios era un terrorista que se había adelantado a reconocer el lugar.



víctima y le disparó a bocajarro en la nuca.

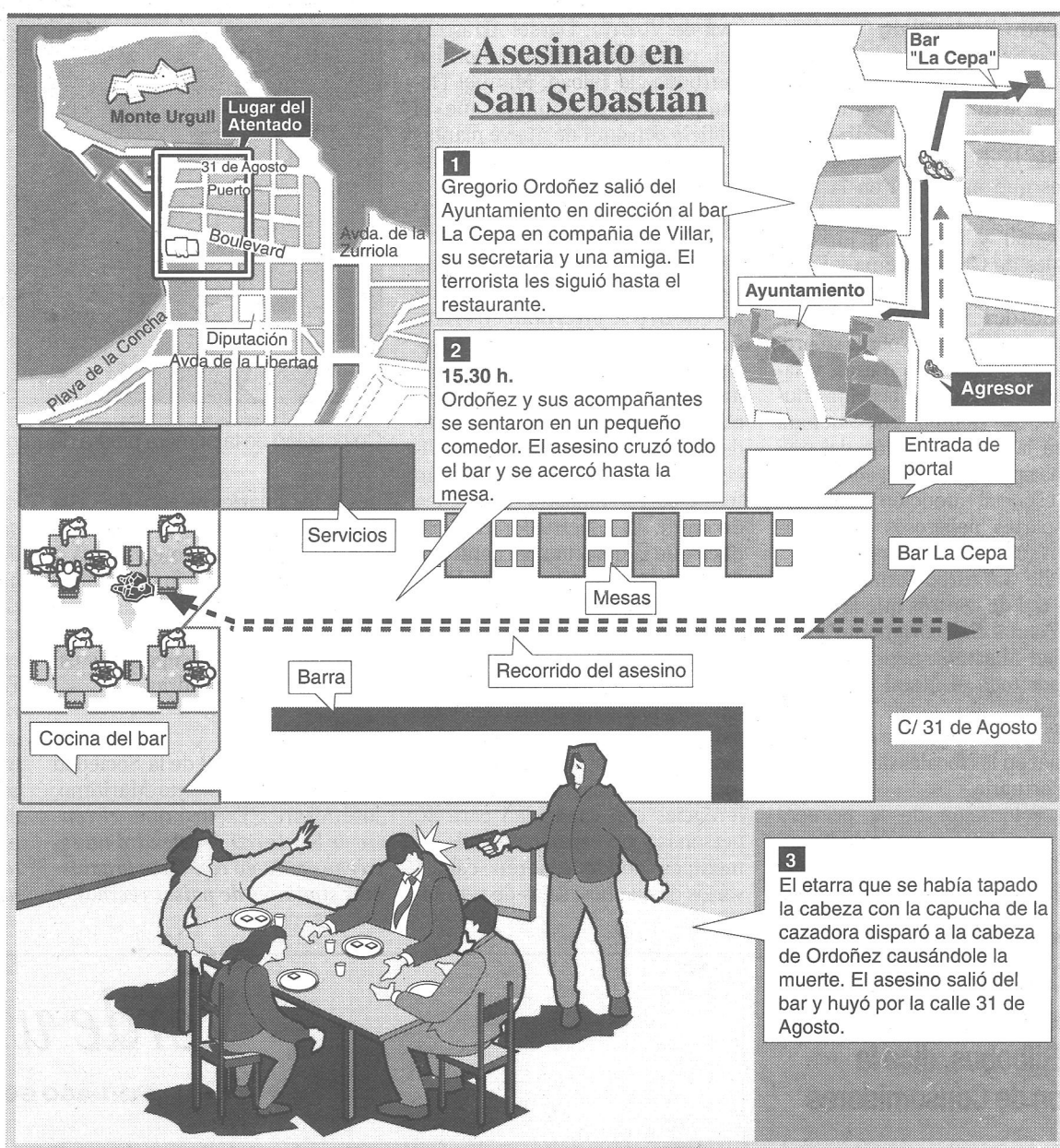
El dirigente popular cayó mortalmente herido. La única bala disparada, de 9 milímetros *parabellum*, atravesó la cabeza del concejal ante el estupor de sus acompañantes. «Oímos un ruido y Gregorio se desplomó de inmediato», contaron a la Policía. Sus intentos de reanimarlo resultaron vanos. Cuando llegó una ambulancia medicalizada de la Cruz Roja, el médico sólo pudo certificar la defunción de Gregorio Ordóñez.

### Dos cómplices

El etarra dio la vuelta y se dirigió rápidamente a la salida del bar perseguido por María San Gil, que comenzó a increpar a gritos al asesino. En su huida, el activista chocó contra varios clientes, tropezó en un escalón, y cayó al suelo. Se reincorporó rápidamente y, ya en la calle, se unió a dos cómplices que aguardaban en el exterior como medida de seguridad. Los tres individuos corrieron en dirección a la iglesia de Santa María sin encontrar ninguna oposición, probablemente hacia el aparcamiento del puerto, donde su pista se perdió.

El concejal del Partido Popular y candidato a la Alcaldía de San Sebastián había realizado al mediodía su última aparición pública con una rueda de prensa en la que habló sobre el elevado precio de las viviendas en la capital guipuzcoana. También ayer difundió uno de los numerosos comunicados que remitía incansablemente a los medios de comunicación. En su nota, no escatimó adjetivos para condenar las actividades de ETA y Herri Batasuna.

Gregorio Ordóñez comentó en una ocasión que decidió dedicarse a la política cuando la banda armada mató al padre de un amigo. Uno de sus principales objetivos, aseguró, era «acabar con ETA». El concejal también reveló que había sido objeto de dos intentos de atentado. Uno, en las inmediaciones de su domicilio, en el barrio de Amara. Otro, mientras caminaba en un aparcamiento en com-



TOMAS ONDARRA / JAVIER ZARRACINA



Varios ertzainas inspeccionan la entrada del bar La Cepa, donde fue asesinado Gregorio Ordóñez.



## ETA ASESINA AL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA

pañía de un militar. Un individuo armado les salió al paso, pero pudieron ocultarse, y el agresor se dio a la fuga cuando el acompañante del portavoz del PP esgrimió una pistola.

La madre del dirigente popular, Consuelo Fenollar, había manifestado en varias ocasiones que temía por la vida de su hijo, afirmó ayer un familiar. La mujer, que reside en la localidad valenciana de Terrateig, repetía constantemente que su «Gregorio dice la verdad sin tapujos y por eso algún día lo van a matar». «Si van a venir a por mí, me da lo mismo» contestaba siempre Ordóñez.

El concejal asesinado acudía periódicamente a comer a La Cepa, situado en las cercanías del Ayuntamiento, aunque no lo hacía en horas ni días fijos, por lo que fuentes próximas al dirigente popular mostraron ayer su convencimiento de que los miembros del comando le hubieran seguido desde el Consistorio. Medios policiales señalaron que Ordóñez renunció hace un año a la escolta de la Policía Municipal que corresponde a su cargo de teniente de alcalde. Las mismas fuentes indicaron que en algunas ocasiones había contado con una protección impuesta por el Gobierno civil de Guipúzcoa.

**Medidas de seguridad**

Ordóñez llevaba habitualmente consigo una pistola, pero adoptaba pocas medidas más de seguridad. Pese a las advertencias de sus conocidos y a las amenazas que recibía del entorno radical, se negaba a modificar sus costumbres y paseaba con asiduidad por la zona de la Parte Vieja donde fue asesinado. «El nacimiento de su hijo, no obstante, le había hecho ser más precavido», aseguró un amigo.

Poco después del atentado, agentes de la Ertzaintza y de la Policía Municipal acordonaron la calle 31 de agosto. Una de las primeras personas que acudió al lugar fue el ex-alcalde de San Sebastián Xavier Albistur, que se encontraba comiendo en un restaurante cercano. Más tarde se presentaron numerosos concejales y cargos de la Diputación, además del alcalde, Odón Elorza, el gobernador civil de Guipúzcoa, Juan María Jáuregui, y compañeros de partido de la víctima. Los políticos se mostraron consternados y algunos de ellos abandonaron el bar con lágrimas en los ojos.

El cordón policial quedó retirado cuando la juez ordenó el levantamiento del cadáver hacia las cinco de la tarde. El cuerpo del concejal popular fue trasladado al cementerio municipal de Polloe y, de allí, Ayuntamiento de San Sebastián, donde fue instalada la tumba ardiente. En la calle 31 de agosto, testigo mudo de varios hechos, quedó un ramo de flores rojas junto a las banderillas del bar donde fue asesinado Gregorio Ordóñez.



Varios cargos públicos y dirigentes políticos vascos se acercaron hasta el bar La Cepa, donde fue asesinado Ordóñez.

## «He corrido tras el asesino»

María San Gil, la secretaria de Gregorio Ordóñez, comía con él cuando fue asesinado.

«No me lo podía creer. Ha sido horrible. Al principio pensaba que era la broma macabra de un amigo. Pero cuando ha disparado, he salido tras él», relató

A. MUNGUIA SAN SEBASTIAN

Con lágrimas en los ojos, acompañada del concejal Eugenio Damboriena, María San Gil se acercó a media tarde al domicilio de Ordóñez para consolar a su viuda y ayudar en lo posible a su familia. María, la secretaria del Partido Popular en el Ayuntamiento de San Sebastián, persona con la que Ordóñez compartía el mayor número de horas y a la que apreciaba sin límite por su capacidad de trabajo, comía con Ordóñez cuando fue asesinado, acompañada de otro secretario del Ayuntamiento — Enrique Villar Azpíroz, más conocido como Cote — y de una amiga del concejal.

Como en tantas otras ocasiones, fueron a comer al bar La Cepa, tras haber entrado en otro local de los habituales en la Parte Vieja. «Ironías de la vida, descartamos comer en el anterior bar porque no tenían ensaladilla rusa y hoy nos apetecía especialmente», señaló María. «Teníamos, como siempre, poco tiempo antes de ir a clase de euskera. Ordóñez quería devolver a su amiga una invitación que nos hizo un día en el que nos llevó una bandeja de banderillas al Ayuntamiento porque sabía que no teníamos tiempo para almorzar», dijo.

«Estábamos sentados en la pri-

mera mesa, en la que siempre solíamos comer. Enfrente de mí estaba 'Cote' y a su lado derecho estaba Gregorio. La amiga estaba junto a mí». María no pudo reaccionar al ver que un encapuchado se acercaba y sacaba una pistola. «Todo sucedió muy rápido. Sin embargo, recuerdo ahora todo como en cámara lenta. El tío iba con una chamarra como de plástico y con la capucha puesta. No sé de qué color. Cuando sacó la pistola lo primero que pensé fue: 'Jo, menuda broma más macabra le está preparando algún amigo'».

Según María San Gil, el asesino no quiso adentrarse mucho en el bar y se apoyó en Enrique Villar antes de colocar el cañón en la sien de Gregorio Ordóñez y disparar. «Ha dejado puesta su mano encima de la cabeza de 'Cote' y le ha disparado un tiro en la cabeza a Gregorio».

### «ME PODÍA MATAR»

Según otro testigo, María San Gil gritó «¡Noooooo!», mientras Ordóñez caía al suelo muerto. La secretaria del concejal salió mecánicamente tras el asesino, insultándole, hasta darse cuenta de que podía correr la misma suerte que su jefe. «He salido persiguiéndole, llamándole cerdo, imbécil, hijo de puta... En momentos así no te sa-

len las palabras. Cuando he llegado hasta la máquina de tabaco del bar me he dado cuenta de que me podía matar a mí también. Allí he visto como el tío resbalaba y caía al suelo y después se iba corriendo hacia la izquierda, hacia Santa María».

La amiga de Gregorio Ordóñez salió en busca de ayuda y entró en el restaurante Urbano, donde comunicó que habían matado a Ordóñez. Allí comía el ex-alcalde y hoy diputado de EuE en el Congreso Xavier Albistur, que fue uno de los primeros en llegar al lugar de los hechos. En La Cepa permanecían «anonadados» algunos extranjeros que en ese momento comían.

María hablaba entre sollozos. Tras responder sólo acertaba a concluir: «Es increíble, qué terriblemente injusto es todo... Nunca te puedes imaginar que en 30 segundos puede acabar tu vida así». El concejal, según su relato, comía habitualmente en la Parte Vieja y siempre iba por la calle sin escolta. Su calle preferida era 31 de Agosto, donde recalaba en bares como Gandarias o La Cepa. «Se le solía ver mucho por aquí», comentaba un empleado de un establecimiento de esa calle.

Ordóñez entraba en contacto fácilmente con los vecinos y comerciantes de la Parte Vieja gracias a su carácter extrovertido.

Precisamente mantuvo una breve charla con uno de ellos cuando ya estaba sentado en la mesa en la que posteriormente sería asesinado. «Estuvimos hablando de toros y me dijo, medio en broma medio en serio, que estaba atando todos los cabos para sacar adelante la plaza. Le dejé allí después de bromear un rato y me fui a comer a mi bar. Al rato oí las sirenas y me acerqué otra vez a 'La Cepa'. Me quedé de piedra. La verdad es que todavía no me lo puedo creer».

El personal de este bar no tenía muchas ganas de hablar. El establecimiento echó la persiana en cuanto el cadáver de Ordóñez fue introducido en el furgón funerario y los encargados de la investigación terminaron su labor.

Los empleados, fuertemente impresionados, fueron abandonando el local sin decir palabra. «Ha sido todo tan rápido que no nos ha dado tiempo a ver nada», indicó la encargada.

La conmoción causada por el atentado era palpable en los rostros de las personas que se arremolinaban en torno al cordón policial. Los murmullos de los curiosos que querían enterarse de lo ocurrido se mezclaban con comentarios de indignación. «Hay que quemar el 'Herria'», decía en tono soliviantado uno de los presentes, en referencia al bar de HB situado en las inmediaciones.

EFE